



Sino e ideal de Horacio Quiroga

Escritor LOT

Es habitual que uno se tope con gente preocupada de este y cual libro. La consulta que nos hacen conocidos y desconocidos en la esquina repentina se qué lectores, qué lecturas confiere a un niño, a un joven. Y, uno realiza su propio recorrido por muy selectas prosas. Si es la aventura, aquellas arrebatadas imaginarias, no estaría nada de mal repasar el "Tom Sawyer" de Mark Twain, "Comodoro Blanco" de Jack London o el "Libro de la Selva" de Rudyard Kipling. El espacio se acomoda a gusto y placer de cada cual. Se aprende a no recomendar, en verdad.

Se nos viene desde la manigua sudamericana un nombre: Horacio Quiroga. Todos contentos, nos llevaremos a decir sin dudar. Quiroga es autor que apenas apenas iniciamos a leerlo a través de su universo apartado de abstracción y poesía fantástica en el marco de una naturaleza violenta, primitiva, exuberante. Nació en Salto, Uruguay, en 1878, viajó por Europa. Su vida estaba plasmada de aconteci-

mientos trágicos que le marcaron ostensiblemente. Siendo pequeño, Quiroga padecía, el padre se le mató en un probable acto de suicidio. Para más, el padre adoptivo se ha de quitar la vida ante su propia vista recordando su adolescencia. Así, continuadamente un serie de solaciones de hechos de sangre, en conjunto esencial a la influencia literaria que recibe de Poe, Charles Baudelaire y Kipling, le instarán a trazar cuadros de elevado simbolismo, todo desahogado con ternura infinita y profundo conocimiento de la condición humana. Sus vicisitudes, dura forja del hombre y del artista, le pasó gran parte de su existencia en las selvas del Chaco y de Misiones, territorio argentino. De ahí, en la frondosa manigua entre parajes impenetrables y zonas pobladas de misterios y peligros nacen los relatos que hablan de encumbramiento a la fama de ser varado hoy como un maestro de la literatura de la América Mexicana.

Su valioso aporte a

las letras aterrorado como Joyce magnífica permanece vivo en su obra: "Historia de un amor turbio" (1908 novela), "Cuarenta y la veintena" (1918), "El crimen del otro", "Los perseguidos", "Anacondá", "Los desertados".

El conocimiento de las cosas hacen razonar a Horacio Quiroga de muy sensible y conocedora manera, colocando en boca de uno de los personajes de sus preciosas fáb-

las: "Trabajen, compañeros, pensando que al fin a que tienden nuestros esfuerzos: la felicidad de todos - es muy superior a la fatiga de cada uno. A ser los hombres llamados ideal, y hacen reír. No hay otra filosofía en la vida de un hombre y de una abeja".

Tan apremiante se muere trágicamente en 1937. Trágica su vida, el fin y su ideal, sin embargo, fue y es más valioso.

La Aguja

Notas de Federico Langhi

Adorable sentimiento de muy antiguo en los hombres ese de soñar en la luna. Primeramente los portos han llenado las cuerdas de la lira dirigidos hacia los espejos sus círculos de amor, amor y devoción. Primeros y ocultos nacimientos en el espíritu alar de los hombres.

La humanidad surgió en alabanza a la honda magna de la ligada al silencioso mundo selecto en 1969 por la misión estadounidense. La vida quiere cumplida en

hechos, ya había sido precursora conquista a horcajadas de la imaginación por soñadores de corada celeste: Cyrano de Bergerac, autor de "Viaje a la luna" y a los Estados del sol, Julio Verne, autor de "De la tierra a la luna" y H. G. Wells, autor de "Los primeros hombres en la luna".

Divina inspiración el de hombres especiales que nos hace como ayer, hoy y mañana decir como acotara bien Oscar Wilde: "La vida imita al arte".

Los aplausos eran una tempestad. Los hombres iban a estrecharle la mano. Las mujeres le sonreían.

Refiriéndose a este encuentro, en su "Autobiografía" (1912) hace otros recuerdos del encuentro después de informar que Martí lo invitó a tomar té a casa de una amiga: "El día, me encuche por largo tiempo su conversación. Nunca he encontrado, ni en Cienfuegos mismo, un conversador tan admirable. Era amonioso y familiar, dotado de una prodigiosa memoria, y así y pronto para la cita, para la reminiscencia, para el dato, para la imagen. Pasó con él momentos inolvidables. Luego me despedí. Él tenía que partir a Tampa".

Dario pone trépas en la exclamación: "¡Dijo!". Dario lo admiraba también por la lucha que sostenía Martí por la renovación de la literatura hispanoamericana en cuanto a expresar el espíritu y la realidad de los pueblos del continente.

Dario recordó varias veces de viva voz y por escrito este encuentro. Por su parte, Martí había enviado lo que ya era y lo que sería Dario en las letras y así lo calificó al presentarlo ante el público en este encuentro.

Dario - Martí: un encuentro inolvidable

Escritor Dario de la Fuente Durán

Dario se había identificado con el espíritu y los escritos de Martí.

El encuentro de estos dos grandes representantes de las letras americanas comenzó allí por 1884, cuando el joven nicaragüense iba a la emigración cubana en Estados Unidos, creyendo a Martí como cabeza del movimiento de la independencia, lo responsable de él.

Fue entonces cuando tuvo conocimiento que el autor de "Azul" deseaba visitarlo. También a esa altura, Dario ya gozaba de fama continental. Había sido nombrado Cónsul General de Colombia en Buenos Aires y pasaría por Nueva York. Por urgencias de tiempo Martí lo invitó a la también urgente asamblea convocada para el 24 de mayo en el Hardman Hall, en la que se trataba lo relacionado con el abortado movimiento Holguín.

En el artículo "La Intemperancia en Cuba", publicado en "La Nación" de Buenos Aires, el propio Dario recordó aquel encuentro: "La primera vez que lo he visto, fue en una asamblea o reunión pública de revolucionarios, en el Hard-

man Hall de Nueva York. Martí estaba en una especie de asamblea. Me presentaron y me echó los brazos, cariñoso y magnético. El público, impaciente, aguardaba. Cuando me percaté, ya estaba, arremetido por Martí, entre la Junta Directiva del partido, en el tablado, donde había una manera de tarima. Allí se fue Martí directamente, y comenzó a hablar. El público estaba frío. No comenzó el orador a tratar el asunto que reunía a aquel concilio, sino que me saludó personalmente. Fue presentada en un maravilloso mordido lírico. Martí gasta sus diamantes en cualquier cosa. Sus prodigiosidades de Aladino deben asombrar. No hay sobre la tierra quien arriende mejor un período, y que en una frase "me plaire" vertiginoso, como él, no hay quien tenga un trozo de adjetivos como la suya, si un tesoro de adverbios, ni una "monografía" de metáforas, ni un Tequendama verbal como el suyo. Había pues Martí y dominó a su público predispuesto".

"Cuando concluyó,

Acróstico

de Agustín Casavieja

Otras ideas hay - y no ya aquellas buenas y santas ideas que ayudan a la humanidad en su penoso tránsito - que desvían el camino que el hombre ha emprendido hacia su perfección, que desorientan, que manchan cual pútrida manzana. Y vaiga este manido y vulgar ejemplo para deducir que así como se libera del mal fruto un limpio cajón de manzanas, así también ha de salirse de la sociedad, especialmente de las letras - vehículo de las ideas - toda indicación perturbadora, todo pensamiento maloso que algunos horribles estigmas muy austeros de cuerpo a la humanidad, cual filósofos de vanguardia, pero que no osan poner al alcance de sus propios hijos.

La libertad de escribir y de propagar ideas tops siempre con esa línea limitante que trazan los niños, especialmente si son los hijos propios.

Sino e ideal de Horacio Quiroga [artículo] Lot.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lot

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sino e ideal de Horacio Quiroga [artículo] Lot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile